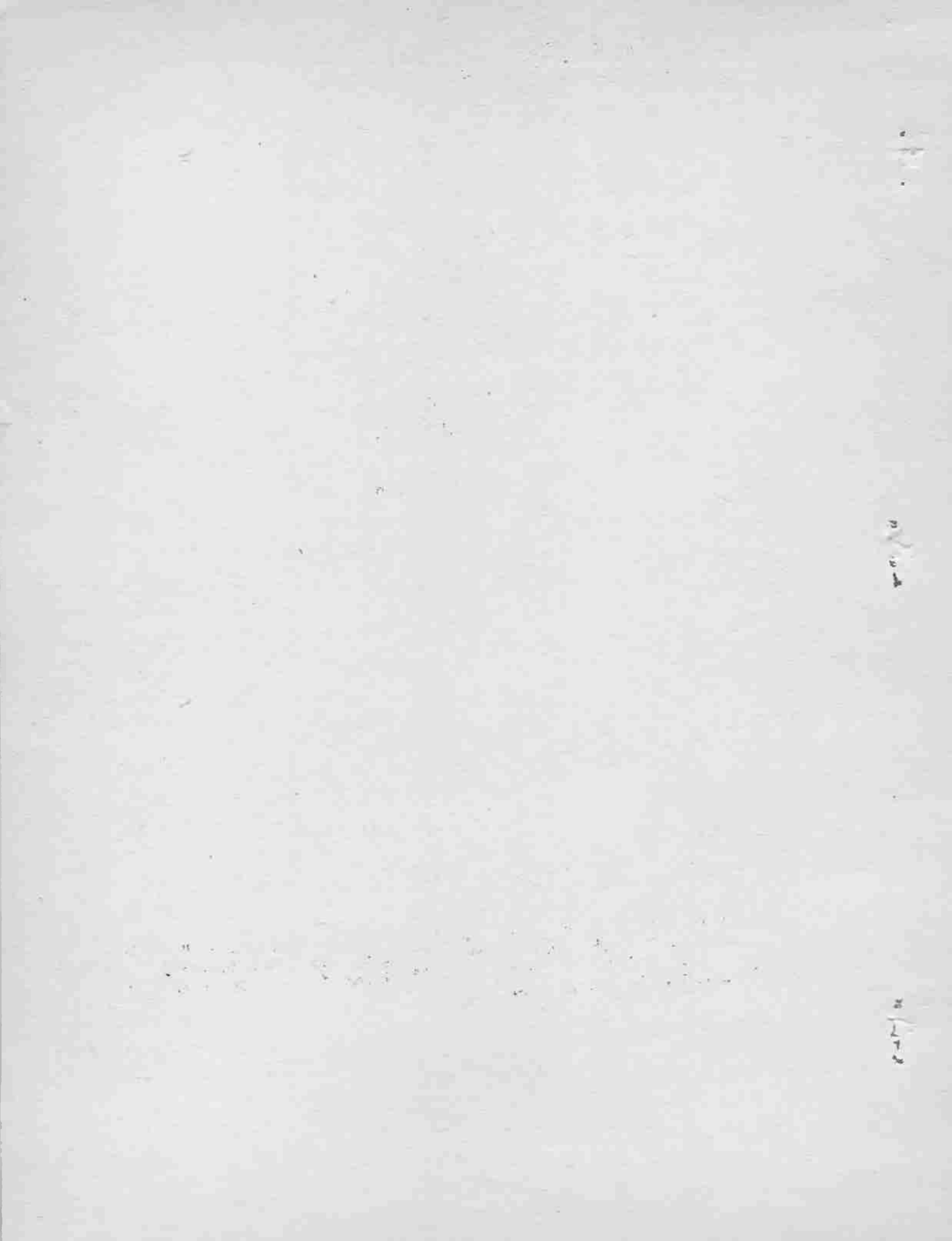


PRELIMINAR
Instituto Latinoamericano de
Planificación Económica y Social
Santiago, agosto de 1968

NOTAS GENERALES SOBRE LA
PLANIFICACION *

Ragnar Frisch

- * Solicitado por Carlos A. de Mattos para ser utilizado en "Técnicas de Planificación" en el Curso Intensivo de Cuenca (Ecuador). Tomado del libro de Federico Caffé: "Economistas Modernos", páginas 200-236, (UTEHA, México, 1963).



NOTAS GENERALES SOBRE LA PLANIFICACION

1. ¿Puede realizarse un progreso rápido en condiciones de paz?

La planificación en condiciones de paz del desarrollo nacional constituye la cuestión candente del día en muchísimos países subdesarrollados de Asia y de Africa, y representa además un problema importante en muchas naciones europeas y latinoamericanas. Bien mirado, son pocos los países que no deban ser considerados como subdesarrollados, en uno u otro sentido. Mi país, Noruega, constituye un ejemplo de nación en la que la planificación de paz se ha convertido en un gran problema económico.

Al mismo tiempo, es esencial el darse prisa. No solamente la presión de los pueblos hacia el progreso, sino también el impulso de las circunstancias impone que se adelante rápidamente.

¿Es realizable el objetivo de un rápido progreso en condiciones de paz? La interrogación encuentra justificación en el antagonismo intrínseco entre los componentes internos de tal objetivo. Y la respuesta sólo puede ser afirmativa con una condición imprescindible: que se elabore, para apoyar la obra de planificación, una metodología racional precisa, la cual utilice procedimientos altamente científicos no sólo para la recolección de datos técnicos y estadísticos, sino también para la selección de la combinación óptima de los diversos tipos de desarrollo.

2. La antinomia de los análisis en términos reales y en términos monetarios.

Todo el que desee penetrarse bien del problema de la planificación económica deberá ante todo desembarazarse de la inclinación a razonar en términos monetarios. Los conceptos y los instrumentos de la actividad bancaria y financiera, del crédito y de la moneda constituyen solamente un caso especial de orden institucional. Más allá de esta esfera está el mundo de los hechos reales que persistirá sean cuales fueren las instituciones económicas inventadas por los hombres para la solución de sus problemas económicos. Más allá de los conceptos de interés, dividendos, cotizaciones de acciones, moneda, actividades líquidas, etc., es necesario detenerse en conceptos como los sufrimientos del individuo, su pan cotidiano, los vestidos que se pondrá, la asistencia médica que es posible proporcionarle y los

/medios efectivos

medios efectivos para obtener todo esto: productos agrícolas, acero, cemento y locomotoras. Debemos iniciar la formulación de nuestros planes en términos de estas cosas reales.

Naturalmente, los aspectos monetarios del problema tienen su parte como medios de actuación; pero, para los fines de la claridad del análisis, deberían ser incluidos en el cuadro sólo en un segundo momento, cuando estén en discusión los medios que convenga usar para realizar el plan en sus términos físicos. Tenemos gran libertad de elección para elaborar y adaptar este sistema de instrumentos; pero tenemos una libertad de elección muy reducida respecto de los medios físicos. Es, pues, en el sistema en términos físicos donde reside la esencia misma de los problemas. Quien, al plantear el problema de la planificación económica, empiece por discutir la circulación monetaria, los tipos de interés y otras cosas semejantes, con este solo hecho demuestra no haber enfocado el punto esencial del problema. Este juicio puede parecer severo, pero la claridad sobre este aspecto se impone, puesto que ha sido precisamente el razonar en términos monetarios lo que ha provocado una acentuada ineficacia al tratar de los problemas económicos.

3. La planificación debe ser operativa y no solamente formal.

Para una planificación realista es obviamente necesario valerse de algún modelo teórico. Pero deberá tratarse de teoría de un género especial: debe ser operativa y no solamente formal. No basta disponer de una teoría elegante, fuertemente agregativa y de fácil comprensión, que utilice pocos conceptos como producción global, consumos, ocupación, inversiones, balanza de pagos y algunos otros conceptos económicos fundamentales, o tener una teoría más completa pero puramente formal con muchos símbolos provistos de índices, o de exponentes u otros signos de tipos diversos. Tales teorías pueden ser indispensables como guía preliminar y como programa para investigaciones más realistas, pero no conducen a lo que debería ser considerado como la esencia del análisis sobre la planificación: un examen atento de las posibilidades existentes que acabe con sugerencias específicas sobre la manera de hacer frente a los problemas económicos concretos, tal como se presenta en el lenguaje de las discusiones cotidianas en el plano gubernativo o entre el público.

/En este

En este punto, se presentan los niveles de producción en los sectores específicos: deberá haber al menos un examen interno, suponemos, de 30 sectores o, aún mejor, de 100 o cerca de 200. También deberán ponerse a discusión los precios de los diversos productos, el sistema de tasación y las alícuotas de impuestos específicos, la aplicación de formas particulares de controles directos, etc.

Todos estos elementos deben ser considerados simultáneamente en sus efectos recíprocos y en sus interrelaciones. La planificación operativa se convierte entonces en planificación económica en el sentido de que, por un lado, está lo suficientemente pormenorizada para poder reconocer en ella los problemas concretos de la vida cotidiana y poder recoger el significado de las sugerencias propuestas por su solución, y por otro lado, está lo suficientemente fundada en medidas globales, de suerte que no corremos el peligro de extraviarnos en una selva.

4. La planificación planteada sobre la obtención de determinados objetivos

La forma habitual de la planificación para el desarrollo económico está basada en la fijación de objetivos. Primeramente se escogen ciertos objetivos primarios por algunos elementos económicos de mucha importancia, como, por ejemplo, un aumento determinado en los consumos o en las inversiones en sectores dados, o la abolición de la desocupación o un mejoramiento de la balanza de pagos exteriores, etc., en determinado periodo. Estos objetivos primarios pueden establecerse por lo general con conjeturas fundadas en una conmixión intuitiva de deseos y una estimación aproximativa de lo que es posible en las circunstancias dadas.

Escogidos estos objetivos primarios, derivarán de ellos una serie de consecuencias que podrán ser objeto de cómputo y valoración analítica, para llegar a cierto número de objetivos que podemos llamar derivados. Por ejemplo, si hay que realizar en la India un programa de desarrollo industrial de una amplitud y distribución determinadas, será necesario mejorar el sistema de transportes. Dado el desarrollo industrial .. su nivel general y su distribución- se deducirá de ello la medida del incremento que se haya de aportar al kilometraje de las carreteras, al número de automóviles, etc.. Estas exigencias pueden ser estudiadas detalladamente cuando hayan sido adoptados los objetivos primarios. Si la planificación

/sigue esta

sigue esta dirección, todo depende del éxito alcanzado en la fijación de los objetivos primarios.

La técnica de estos procedimientos se presta a ser abundantemente ejemplificada.

La manera menos recomendable de emprender este trabajo es pedir a los ministerios o a las administraciones regionales o municipales esquemas de toda clase, para someterlos después a un cernido sobre una base que tome en cuenta las posibilidades existentes de balance. Una versión más refinada del procedimiento para fijar los objetivos se tiene en la aplicación de lo que puede llamarse un método de balance. Se reúnen los diversos esquemas, se calculan sus consecuencias en términos de demanda de mano de obra y de materias primas como carbón, madera, aceite combustible, cemento, etc., y, sobre la base de las divergencias resultantes, se procura adaptar con tanteos y errores el plan completo, hasta hacer de él un conjunto que resulte equilibrado. Esta técnica parece que ha sido elaborada en medida notable en algunos países de Europa oriental. Para que este sistema pueda funcionar es necesario, con todo, disponer de considerables reservas de materias primas, para atenuar los efectos de deficiencias imprevistas.

5. La planificación como averiguación de la configuración óptima del plan

El método para fijar los objetivos constituye en cierto modo un procedimiento fácil, porque no requiere un empeño metodológico complicado, sino solamente un conocimiento práctico de las cosas y una manipulación cuidadosa de los datos. Y esto explica el gran uso de este método, documentado por los balances nacionales anuales o por los planes cuadrienesales o quinquenales de muchos países.

Por otra parte, el método de la fijación de objetivos no carece de defectos. En el vasto y complejo sistema en que se concreta la vida económica de una nación, las repercusiones no se manifiestan solamente en una dirección, sino en todas direcciones. Forman una red, no una serie. Resulta de ello que la planificación no puede ser adecuadamente descrita partiendo de algunos elementos - por muy importantes que puedan parecer a primera vista - y obteniendo por cómputo los otros elementos. Todo debe ser considerado simultáneamente.

/Si se

Si se comprende bien esto, parece evidente que cuando haya sido elaborado un plan con el método de la fijación de objetivos (por ejemplo, un balance nacional anual o un plan a largo plazo), en realidad no disponemos de ningún medio de comprobación para asegurar que se trate de la mejor alternativa realizable en las circunstancias dadas. La búsqueda de la que realmente es la mejor - la óptima - alternativa requiere una técnica combinada aún más refinada que el mejor procedimiento de fijación de objetivos (como el método de balance y la técnica usada en Noruega); esta técnica más refinada que permite la individuación de la alternativa óptima y proporciona un criterio práctico para buscarla, puede ser designada con la etiqueta de búsqueda de la configuración óptima del plan. En el Instituto de Economía de la Universidad de Oslo se están desarrollando, desde hace algunos años, tentativas para la investigación de procedimientos prácticos para afrontar el problema de la planificación en la dirección ahora descrita. Adelantar concretamente en estas líneas exigirá un esfuerzo de trabajo y de análisis mayor que el necesario para proceder según el método de fijación de objetivos, pero pienso que la búsqueda de la configuración óptima del plan será el método del futuro.

Algunos ejemplos servirán para mostrar el cúmulo de interrelaciones que hay que tener presente en la preparación de un plan basado en la consideración simultánea de todos los factores.

Supongamos que hemos de examinar una proposición de aumento de casas residenciales en Noruega por una suma de 100 millones de coronas y se quiere conocer el presupuesto de importación conexo con este programa. Sabemos que el 8.5 por ciento aproximadamente de la producción total en el sector de la industria de la construcción en Noruega lo proporcionan las importaciones, o sea, en nuestro caso, se deberá importar por 8.5 millones de coronas. Pero no es todo. También sabemos que el 11.1 por ciento de la producción total en la industria de la construcción está constituido por factores proporcionados por las industrias siderúrgicas y mecánicas. Por lo tanto, el programa de expansión de la industria de la construcción por 100 millones de coronas implicará, grosso modo, un aumento de la producción de las industrias siderúrgicas y mecánicas por un valor de 11.1 millones de coronas; pero este aumento, a su vez, exigirá nuevas importaciones.

/En efecto,

En efecto, se trata de un importe no despreciable, cerca de dos millones de coronas, dado que un porcentaje relativamente elevado de la producción de dichas industrias está constituido por importaciones. Hay también otras industrias que proporcionan beneficios a la de la construcción: la industria del cemento, las químicas, las de la madera, etc., y todas estas industrias tendrán sus exigencias de importaciones. Aún más: el incremento de 11.1 millones de coronas en las industrias siderúrgicas y mecánicas requerirá un incremento en la industria electro-metalúrgica y también esta industria tiene su presupuesto de importaciones, también considerable. De este modo nos enzarzamos en una cadena infinita que se extiende en tantas direcciones como sectores hay. Si se suman todos estos efectos directos e indirectos comprobamos que el programa de aumentos de casas residenciales por una suma de 100 millones de coronas no provocará importaciones por 8.5 millones de coronas - que son las importaciones directamente necesarias a la industria de la construcción -, sino importaciones por un total de cerca de 15 millones de coronas. Cuando se trate de decidir sobre la realización del programa de desarrollo de construcción se deberá, naturalmente, tener presente la cifra de 15 millones de coronas de importaciones y no la de 8.5 millones. El mismo razonamiento se aplica a los efectos directos e indirectos sobre la demanda de trabajo, sobre el flujo de utilidades - salarios, sueldos, productos de propiedades - sobre la renta nacional global, sobre los consumos, sobre la situación de la balanza de pagos, sobre los ingresos fiscales, etc.. Y aun después de haber calculado estos efectos directos e indirectos, siempre nos encontraremos con que hemos examinado una sola proposición: la relativa al incremento de la construcción residencial por una suma de 100 millones de coronas. Cuando esta proposición tenga que confrontarse con centenares o millares de otras proposiciones relativas a cosas deseables, ¿cómo será posible precisar qué combinación de proposiciones sea no solamente posible, sino, de hecho, la mejor sobre una determinada escala de valoración?

Tomemos otro ejemplo. Ciertos aspectos de una política de desarrollo en un país atrasado pueden ser tan evidentes que es posible advertir en seguida y sin necesidad de ningún cálculo que ciertas actividades en estas direcciones serán útiles y realizables. Por ejemplo, la construcción de

/altos hornos

altos hornos con una capacidad total anual de, supongamos, al menos cuatro millones de toneladas. Mientras no nos propongamos planes más ambiciosos que éste, podrá no haber ningún peligro en llevar adelante este proyecto de desarrollo como iniciativa aislada. Pero cuando se traza un plan coherente, en el que se incluya la capacidad productiva total de los altos hornos, resulta imposible establecerla con la fijación más o menos intuitiva de un objetivo para este aspecto particular. Será necesario entonces examinar el desarrollo de este sector en relación con los otros desarrollos en otros sectores, como, por ejemplo, el aluminio, el cemento, los fertilizantes, la maquinaria pesada, el sistema de transportes y todos los componentes del lado de los consumos. Para empezar, no hay ninguna diferencia entre este problema y aquel más limitado expuesto anteriormente, de un proyecto de desarrollo de la industria de la construcción en Noruega.

Como tercer ejemplo puede indicarse el procedimiento de la "estimación de la demanda". Para obtener los primeros datos sobre los cuales poder calcular las consecuencias que hay que incorporar en un plan, se empieza por pedir a expertos que estimen cuál será, en el próximo o los próximos años, la demanda para determinados elementos de producción o de consumo. Sobre la base de estas estimaciones se procede a la preparación de proyectos de desarrollo en los sectores que producen tales elementos. Esto constituye un ejemplo clásico de cómo el método de la fijación de objetivos resulta engañoso. La demanda examinada, en efecto, dependerá substancialmente de lo que será el plan completo en los otros sectores. Es como si el planificador dijera a los expertos: "Procurad prever lo que haré. Después, servíos de vuestras previsiones para estimar la demanda para este o aquel producto. Sobre la base de vuestros datos, decidiré lo que voy a hacer".

6. El problema de la búsqueda de la configuración óptima del plan y el de su realización

Una cosa es descubrir qué configuración del sistema económico representará la mejor alternativa en las circunstancias dadas y otro problema es establecer lo que conviene hacer para llevar el sistema a asumir esta deseada configuración. Esto último es precisamente el problema de la realización del plan. El problema central es en tal caso conocer qué instrumentos -- o parámetros de acción -- tiene a su disposición el gobierno

//(entendido en

(entendido en sentido lato). ¿Podrá influir la situación sólo a través de las partes proporcionales de la tasación, los tipos de interés y los otros medios clásicos, o bien podrá ejercer controles más o menos directos?

En ambos problemas un concepto importante está constituido por el número de los grados de libertad. En el primer problema, el relativo a la elección de la constelación óptima del sistema, el número de grados de libertad se manifestará como característica esencial para la determinación de la técnica combinatoria utilizada para la búsqueda de la combinación óptima. Suponiendo dado el número de grados de libertad, obviamente el sistema puede asumir configuraciones diferentes de igual número. Dado esto, el mismo número de grados de libertad se representa en la realización. El gobierno (entendido en sentido lato) debe tener a su disposición un número suficiente de parámetros para hacer que el sistema adopte la forma deseada en todas las dimensiones implicadas. ^{1/}

7. Objetivos contradictorios

En el trabajo de planificación se han hecho a menudo muchos razonamientos ilusorios acerca de la armonía que se supone que existe entre objetivos diferentes, como el aumento de producción, el tenor de vida más elevado, la introducción de maquinarias que reducen las exigencias de trabajo, la eliminación del desempleo, etc.. Se considera más o menos como normal que estos elementos operen tendencialmente en la misma dirección deseable. En realidad, muchos de estos objetivos están recíprocamente en contraste, cuando menos en el período breve: basta pensar en el eterno conflicto entre máquinas que reducen el empleo de trabajo y desocupación, entre consumos elevados e incremento de la producción debido a inversiones mayores, etc..

^{1/} La distinción entre los dos tipos de problemas ha sido tomada en consideración en mi memorándum a las Naciones Unidas E/CN.1/Sub 2/13, 18 de abril de 1949: Price-Wage-Tax-Subsidy Policies as Instruments in Maintaining Optimal Employment (Políticas concernientes a precios, salarios, impuestos y subsidios, como instrumentos para el mantenimiento de un nivel óptimo de empleo).

Se trata de hechos no agradables que, no obstante, no puede ignorar quien traza el plan. También el político y el gran industrial deberían afrontarlos, pero frecuentemente es más cómodo evitar estas cuestiones y decir, por ejemplo, como un gran industrial indio: "No creo que sea posible ninguna divergencia de opiniones sobre el hecho de que un objetivo del país deba ser un volumen mayor de producción y un nivel más elevado de ocupación, para elevar lo más rápidamente posible el tenor de vida de la población".^{2/} Se ha querido parafrasear esta afirmación formulando otra de este género: "Todos sabemos el deseo de las señoras de llevar zapatos que parezcan elegantes. También sabemos que desean llevar zapatos cómodos. Por lo tanto, no puede haber divergencia de opiniones sobre el hecho de que los zapatos de las señoras deberán ser pequeños exteriormente, para poder ser anchos interiormente". Objeto principal de la técnica que lleva a la individuación de lo óptimo es la investigación del compromiso entre objetivos en conflicto.

3. El juicio cualitativo

El determinar la configuración óptima del plan requiere indudablemente muchos cálculos, pero sería erróneo pensar que los cálculos substituyan todos los juicios cualitativos. Ninguna máquina calculadora podrá substituir nunca el juicio meditado de un economista competente. Lo que se puede y se debe pedir a los cálculos es que alejen la línea de frontera, para alcanzar la cual se debe hacer uso del juicio cualitativo. En realidad no hay ningún contraste entre los dos puntos de vista, y gran parte de las controversias surgidas son infundadas.

Una de las críticas que se han hecho de los cálculos es que cuando se tienen datos insuficientes es preferible usar juicios cualitativos. No se trata de una tesis fundada. Si los datos son escasos, no podrán formar una base para la acción tan atendible como en el caso de que hubieran sido mejores; pero ciertamente las posibilidades no aumentan rechazando la ayuda, aun mínima, que nos puede venir del cálculo. Uno de los aspectos del cálculo es precisamente la posibilidad de indicar los límites de la incertidumbre que resulta de la escasez de datos. E indudablemente, cuando las alternativas

2/ En The Hindustan Times Weekly, 6 de marzo de 1955.

posibles son muy numerosas, resulta imposible orientarse sin una técnica numérica racional.

9. El factor humano

Una planificación que sea racional no sólo en el papel, sino en la realidad, depende esencialmente del factor humano. Esto es cierto con referencia no solamente a los funcionarios gubernativos responsables de la formulación y realización del plan, sino también con referencia al elemento humano en todos los niveles y, en última instancia, con referencia a la población entera. Un éxito efectivo está condicionado por la cooperación diligente y leal de toda la población. El problema de los controles diferentes de los medios clásicos (medidas monetarias, política crediticia y fiscal, etc.) debe ser afrontado de manera completamente distinta, en una colectividad leal en que esté altamente desarrollado el espíritu de cooperación y en una colectividad en que prevalezca el espíritu individualista y en que cada uno piense exclusivamente en sus propios asuntos. Por lo tanto, no existe una respuesta unívoca al problema de los controles.

Si se prescinde del problema de la lealtad y del espíritu de cooperación, hay el otro de la medida en que se puede confiar en la energía, la precisión y la iniciativa de los que están encargados de ejecutar el plan. La situación se vuelve sumamente difícil si la población muestra una tendencia a eludir los problemas. En algunos países es posible encontrar intelectuales muy corteses y siempre prontos a decir sí, pero con los que no se puede contar cuando se trate de trabajar reciamente y realizar algo concreto.

Muchas cosas dependen del factor educativo y de la profundidad con que el modo de ver general de la planificación y el espíritu de colaboración hayan penetrado en la población. Se debe confiar en que ante las graves dificultades económicas actuales de muchos países, la voluntad de colaborar tienda a desarrollarse, aunque sea lentamente.

10. Fases diversas de la formulación de un plan

A continuación se examinarán las diversas fases de la formulación de un plan que aspire a realizar una elección realmente óptima de la alternativa para la acción politicoeconómica del país. Esta tarea requiere la colaboración de muchos y diferentes órganos, de capacidades diversas, de /políticos responsables,

políticos responsables, de técnicos, etc.. Su cooperación deberá ser sabiamente organizada. Pero en este terreno se ilustrarán sumariamente los puntos más importantes.

I. La labor de información y organización. Para hacer una llamada a los sectores más vastos de la población y estimular su interés, es oportuno proporcionar a los interesados, o sea, tanto a los órganos gubernativos como a la población en general, las mejores informaciones posibles sobre la naturaleza del trabajo de preparación del plan. Deberían ser distribuidos opúsculos redactados con claridad para explicar los principios fundamentales del plan; el lenguaje no debería ser preferentemente de carácter técnico; no obstante, podría ser útil añadir determinadas explicaciones de carácter más estrictamente técnico, procurando así facilitar a la parte de la población más interesada la comprensión aun de los aspectos técnicos del problema. El éxito de la planificación sobre bases verdaderamente democráticas depende esencialmente de que la población comprenda los principios implícitos en ella. Para los funcionarios gubernativos y los otros expertos interesados serán necesarios unos cursos breves de especialización.

El trabajo efectivo de realización debería ser conducido por tres organismos diferentes, formados por comisionados con calificaciones muy diversas:

- A. Organismos encargados de recoger los distintos proyectos.
- B. Grupo encargado del proceso de unificación de los proyectos en un esquema de plan global.
- C. Grupo encargado de hacer los cálculos matemáticos necesarios para la formulación de la configuración óptima del plan.

Examinemos brevemente la actividad de estos tres organismos.

II. Recogida de los proyectos. En esta fase del trabajo se recogen proposiciones y sugerencias sobre lo que se cree útil incluir en un plan de desarrollo o de guía de la economía. Gran parte de este material ya se ha puesto a la luz en una sociedad democrática a través de discusiones públicas; sin embargo, por una parte, los ambientes diversos deberían ser invitados explícitamente a sugerir posibles actividades, y por otra parte,

/se debería

se debería realizar un examen sistemático de las proposiciones ya formuladas. Se trata, en síntesis, de poner orden en las diversas proposiciones.

Los proyectos de desarrollo deben ser catalogados y sometidos a un examen preliminar, si se cree que son dignos de tomarse en cuenta. Cuanto más elevado es el número de actividades que se incluyen en la lista de posibilidades, tanto mayores serán las posibilidades de encontrar - a través de la técnica operativa - una solución óptima con propiedades satisfactorias. En esta fase del trabajo no deberían tomarse decisiones respecto de la inclusión o no inclusión en el plan final de un determinado proyecto o respecto de la parte del mismo que podría ser incluida.

La primera tarea de los organismos dedicados a la recogida de los proyectos debería ser la catalogación ordenada de la serie de posibilidades. A causa de las notables divergencias de ideas existentes sobre la manera de conducir la política económica en determinado país, puede esperarse que habría proyectos de tipo muy distinto. Y esto es lo que hace parecer útil la tendencia a la configuración óptima del plan. La técnica decidirá después cuál de estas alternativas sea la mejor respecto de la escala de preferencias adoptada.

III. La documentación técnica. No basta, como es obvio, disponer de una lista de posibilidades. Para incorporar de hecho una actividad en un análisis ulterior es necesario describirla técnicamente. El hacer esto por el número considerable de actividades que pueden tomarse en consideración puede presentar un gran problema, y su solución satisfactoria requiere la movilización de muchos conocimientos técnicos y científicos existentes en el país. Cada hombre de ciencia y cada técnico debe sentirse copartícipe, con su trabajo, en el gran esfuerzo nacional.

La coordinación de los diversos proyectos reunidos es la primera tarea de este grupo de trabajo, que estará formado por economistas y versados en estadística con calificaciones distintas de las del personal del grupo destinado a la recolección de los proyectos. Como nos acercamos a una fase más delicada del trabajo de planificación, se necesitan colaboradores más calificados. En este estadio aún no se exige una especialización general en las matemáticas; más bien se necesita precisión y cuidado al tratar los datos y comprensión de las formas específicas en que estos datos se elaboran.

/La manera

La manera de organizar las informaciones disponibles debería tener lugar de acuerdo con una tabla bien ordenada de descripción técnica. El objeto de estas tablas es disponer los datos en forma tal que los proyectos en examen puedan ser incorporados en la gran tabla de la marcha de los flujos que servirá de base a la obra de planificación propiamente dicha, o sea, a aquella parte del trabajo que se propone la determinación de la configuración óptima del plan. La tabla de la marcha de los flujos está ilustrada en otro lugar. Aquí bastará decir que se trata de una tabla de flujos que comprende no solamente la tabla clásica de las interdependencias estructurales en el sector industrial, sino también otros flujos en la comunidad.

En particular, contiene la detallada explicación del modo en que la capacidad de adquisición generada en los sectores productivos afluye a los consumidores y crea así una nueva demanda.

La tabla de descripción técnica debería contener sobre todo la indicación del área geográfica y del grupo productivo a que se refiere, y además precisar con exactitud si se refiere a una actividad actualmente en función o bien sólo a una posibilidad.

De la actividad se podrá dar una definición amplia o bien restringida. A veces podrá ser analizada de manera tan circunstanciada, que se referirá a la producción de una sola mercancía específica en una empresa específica; pero, más frecuentemente, la actividad se referirá a una serie de productos y la estructura técnica del proceso conservará una definición suficientemente precisa en la medida en que la composición de esta serie de productos permanezca constante.

No es necesario que nos detengamos aquí en estas precisiones estadísticas. Basta tener una idea aproximada que permita atribuir algún significado físico al dato numérico del valor de la producción. La importancia de este dato numérico del valor de la producción proporcionará ^{3/} entonces una indicación del volumen físico de la producción. Lo mismo puede decirse de los datos relativos a los factores de producción; por ejemplo, salarios, sueldos, medios productivos de toda clase adquiridos por otras empresas. Todos estos datos deben ser recogidos, cuando sea necesario, con la ayuda de técnicos especializados.

3/ A precios constantes, pero con cantidades que puedan variar.

/Cuando no

Cuando no sea realista obtener, aun aproximadamente, una composición constante de la serie de productos, y si las cifras recogidas concernientes a los factores son apreciablemente diferentes, según la diversa composición de la serie de productos, entonces la actividad considerada debe ser dividida y se deberán usar tablas especiales de descripción técnica para las diversas partes de la actividad. Con todo, sólo como último recurso se debería acudir a este procedimiento de división interna.

En las fases preliminares del trabajo sólo se requieren aproximaciones grosso modo y es muy conveniente no complicar la armazón analítica más de lo necesario.

Las formas de actividad consideradas hasta ahora tenían el carácter de operaciones corrientes, o sea, de actividades en las cuales el resultado se manifiesta bajo la forma de un flujo más o menos continuo de bienes y servicios.

Otro tipo de actividad consiste en dar vida a inversiones de capitales reales; o sea, que se trata de realizar un conjunto de bienes de capital bien definidos, como una fundición, un puente, una carretera, etc., o bien de aportar mejoras a un conjunto de instalaciones fijas.

Mientras el resultado de una actividad del tipo de "operaciones corrientes" encuentra indicación en la cantidad de la producción anual, el resultado de una operación de inversión encuentra indicación en dos cantidades: las relativas al importe del conjunto de bienes de capital que se quiere realizar y el periodo necesario para tal realización.

El importe es una cantidad definida y no un flujo anual. Puede ser medido mediante algunas unidades técnicas usuales, como kilómetros de carretera o metros cuadrados cubiertos de una instalación, o mediante datos de capacidad productiva que expresarán la importancia de la producción corriente obtenible después de completar la construcción del conjunto de instalaciones. Por ejemplo, producción anual de toneladas de acero.

Si el periodo de maduración de una actividad de inversión es superior a un año, puede ser conveniente que las informaciones sobre los factores productivos se refieran al empleo previsto de los factores en el curso de cada año. Si se procede de este modo, sería necesario indicar el porcentaje del total de referencia.

/Respecto a

Respecto a los factores productivos, las diferentes especies de trabajo deberían ser subdivididas en tantos tipos de trabajo como se crea necesario para una descripción realista del proceso, aunque sin llevar esta fragmentación más allá de lo estrictamente necesario. La simplicidad significa una gran ventaja. Una subdivisión análoga interna se deberá hacer para el personal que percibe estipendios.

También se debería hacer una estimación de los réditos de propiedad que serán originados por la actividad.

Los factores productivos procedentes de otros sectores nacionales deben ser especificados cuidadosamente. La clasificación se debería efectuar según una nomenclatura estándar prefijada. Además de indicar los sectores de preferencia de los factores productivos, se debería hacer una descripción de las partidas para poder obtener un cuadro realista de la naturaleza física de estos factores. Por otra parte, no se debería proceder a un análisis más minucioso de lo estrictamente necesario para proporcionar un cuadro realista.

Las importaciones necesarias deberían ser especificadas de manera análoga, indicando el país de origen, si es necesario procurarse las adquisiciones de una procedencia determinada. Si es posible escoger entre dos o más países, se debería hacer mención de la elección.

IV. Redacción del plan. El paso siguiente consiste en coordinar las tablas de descripción técnica, juntamente con las informaciones estadísticas generales sobre la marcha de los flujos en el país, para obtener una redacción completa del plan.

La base de este trabajo es una tabla de los flujos entre las actividades existentes. Está formada por flujos reales, pero también pueden tomarse en consideración los precios.

En una tabla de flujos de este género, en la que se da relieve principalmente al aspecto de los flujos reales, mientras que los precios están incluidos en forma muy simple, las actividades potenciales se registran sobre la base de las tablas de descripción técnica. Estas actividades potenciales se deberán agrupar siguiendo la misma terminología empleada en la tabla de los flujos.

/El grado

El grado de reunión en partidas globales usado en la tabla de flujos y en la correspondiente inclusión de las actividades según las tablas de descripción técnica dependerá esencialmente de la extensión que se quiera dar al esquema de análisis. También si se hace necesario un amplio recurso a partidas globales, la redacción del plan que resulta de ello, y que incluye no solamente las actividades existentes concretamente, sino también las potenciales, resultará, según mi opinión, de grandísimo valor para la discusión de las posibilidades abiertas a la política económica. Probablemente sería más conveniente catalogar en el ámbito de cada sector general de producción, primero las actividades existentes - o sea las que ya están en función - y en segundo lugar las actividades potenciales.

Mediante este procedimiento, de acuerdo con el cual las actividades potenciales están incluidas con las existentes, se evita el peligro de ser demasiado conservadores en la planificación y el peligro de establecer los tipos de desarrollo con un ritmo de incremento demasiado lento. Este peligro está siempre presente cuando el problema de la planificación se afronta con el método de fijación de objetivos. Dos elementos contribuyen a esta inclinación al conservadurismo. En primer lugar, el grupo de expertos encargados de estimar la demanda no estará en condiciones de valorar cuáles serán en realidad los efectos totales de los planes; por esto procederá cautamente y se basará en gran parte en las experiencias del pasado. En segundo lugar, los planificadores, por su parte, no consiguiendo individuar las lejanas y complejas consecuencias que pueden resultar de un programa de desarrollo, estarán naturalmente inclinados a ser cautos y a tomar como guía y como principio limitador del plan las consideraciones bien conocidas de ortodoxia financiera. Cuanto más pobres son los medios de navegación, tanto más lentamente será necesario proceder.

V. Objetivos más elevados. La programación entera depende, naturalmente, de la fijación de una escala de valoraciones en términos de valores humanos y políticos. Para su determinación es necesaria una cooperación entre políticos en posiciones altamente responsables y técnicos. Nos detendremos sucintamente, en términos generales, para referirnos a esta cooperación.

/En resumen,

En resumen, y por esto sin pretender agotar el tema o precisar mucho, podemos decir que incumbe a los políticos introducir las valoraciones humanas y los juicios de valores de carácter social, mientras es tarea de los hombres de ciencia llegar objetivamente al conocimiento de la situación de hecho y de las tendencias evolutivas propias de aquella situación, así como el determinar qué consecuencia podrían esperarse de la adopción de determinadas medidas. En este trabajo los expertos deberán simplemente tomar como datos los objetivos mismos y los juicios de valor dependientes de ellos.

A un examen más detenido de esta distinción no escapará - como ocurre siempre en materia de distinciones de principio - que puede haber casos marginales sobre los cuales es difícil tomar posición. En resumidas cuentas, quizá deberemos limitarnos a esta afirmación: los objetivos últimos y los juicios de valor de carácter social constituyen lo que los científicos no desean tomar como objeto de análisis. Se trata de aquella parte del problema que es demasiado difícil o demasiado vaga para poder ser tratada en términos exactamente científicos. Por consecuencia, la distinción tiene en cierto modo un alcance relativo y puede variar con el variar del objeto del análisis o de nuevos datos de hecho. Para los fines prácticos, por otra parte, la distinción entre la tarea de los políticos y la de los científicos es suficientemente clara.

En la formulación de un plan, un elemento importante está constituido por el tiempo. ¿Qué extensiones de tiempo deberemos tomar en consideración al efectuar una planificación económica nacional? Recientemente he tenido ocasión de trabajar en la metodología de la planificación económica en la India y recuerdo cómo el Primer Ministro Nehru, en el curso de una de nuestras discusiones, hizo resaltar la enorme diferencia entre el aspecto del problema en los Estados Unidos y en la India: en los Estados Unidos el problema consiste en el modo en que pueden introducirse en el uso común los utensilios técnicos más elaborados, por ejemplo, los del acondicionamiento del aire. Para la población india, por otro lado, el problema más urgente consiste en la lucha contra el hambre y en el abastecimiento de cereales y otros productos fundamentales para la alimentación de la población, a fin de evitar el riesgo de llegar a situaciones que hagan inevitable la importación de granos a cualquier precio. Si esto se refiere a la situación india de hace algunos años, la distinción entre los dos tipos de problemas

/es obvia

es obvia y muy realista. Pero el hecho de que en la India se pueda actualmente descuidar sin perjuicio el problema del mejoramiento técnico de las instalaciones de acondicionamiento de aire para la población, es sólo la consecuencia de la perspectiva temporal que hemos elegido para tomar en consideración. Cuando en la India los hombres políticos responsables miran el problema de aquel modo, y con toda razón, esto depende del hecho de que tienen presentes límites temporales considerables para hacer posible la solución del problema de la nutrición, pero no suficientes para hacer posible la introducción del problema de los mejoramientos técnicos de las instalaciones de refrigeración para gran parte de la población india. También el problema de la refrigeración se presentará en la India, pero aquel día está tan lejos que es superfluo preocuparse de ello ahora.

Es materia opinable cuánta importancia deba atribuirse al primero y más apremiante problema y cuánta a las aspiraciones que se proyectan en el futuro. Para formarse una opinión acerca de ello, los hombres políticos responsables deben, por decirlo así, haber previsto cuál sería la solución de un análisis imaginario de un problema sumamente complejo, en el que se especificaran todas las posibles particularidades del presente y todas las posibilidades del futuro. Nos encontramos aquí ante un ejemplo en que disminuye la distinción entre el político que fija los valores sociales y el científico que opera objetivamente. El hombre político, quiera o no quiera, asume ambas tareas; por otra parte, este compromiso sólo es necesario en la primera fase del análisis. Para el examen ulterior del conjunto de los problemas circunscritos "por la visual de imaginación de los hombres políticos", podemos aplicar de lleno y con la máxima eficacia el principio de la división del trabajo entre los políticos y los científicos. La tarea de los científicos es, en este punto, describir los coeficientes de la producción corriente y los relativos a la actividad de inversión. Debemos investigar en qué medida la construcción de la instalación capitalística en cada industria requerirá el empleo de factores productivos procedentes de los diversos sectores de la economía interna y originará además un presupuesto adicional de importaciones. También es necesario considerar el tiempo medio que probablemente transcurrirá entre la colocación de los bienes de inversión y el momento en que la nueva inversión capitalística

/estará pronta.

estará pronta. Por ejemplo, en el caso de un alto horno, este intervalo puede ser de algunos años, quizá 3 ó 4. En el caso de una instalación textil, en cambio, el intervalo es mucho más corto, quizá un año y medio. En la producción de maquinaria ligera, como, por ejemplo, telares a mano en la India, el intervalo aún es más corto, 3 ó 4 meses tal vez. También es necesario conocer los porcentajes de desgaste de los bienes de capital en los diversos sectores; y, last but not least, conocer e interpretar las causas del tipo de desarrollo de la población. Es necesario saber esto tanto sobre la situación existente como sobre la producción potencial.

Después de recoger todo este material de documentación, la tarea de los políticos es definir - a la luz de sus perspectivas de imaginación - los que piensen que deban ser los objetivos. Lo ideal sería que los deseos de los políticos no fuesen expresados con respecto a los medios de producción, sino con respecto a los consumos finales y a otros indicadores directos del bienestar social. Corresponde a los economistas y los versados en estadística y en general a los expertos discutir los objetivos con respecto a los medios de producción, puesto que están en condiciones de construir un modelo que exprese los efectos de un año a otro de las inversiones sobre la capacidad productiva, etc.. Si el modelo fuese menos elaborado, los políticos también deberían expresarse con respecto a las inversiones.

Las preferencias de los políticos pueden ser fijadas de varias maneras. Para algunos grupos de artículos de consumo, el objetivo puede ser fijado con la indicación de cierto límite mínimo. Por ejemplo, se puede razonar en estos términos: deseamos una producción agrícola de una determinada cuantía; se puede fijar un límite para ciertos tipos específicos de productos agrícolas, como el arroz, el trigo y otros productos alimenticios esenciales, e igualmente para los productos medicinales. Esta última producción tiene una considerable importancia económica y sanitaria en los países de nivel higiénico bajo. Es probable que también se quiera establecer un límite mínimo para la producción textil. En general, se pueden establecer estos límites para definir diversas expresiones lineales en las variantes del problema y para imponer la condición de que cada una de estas expresiones lineales no sea inferior a cierto límite mínimo. De este modo pueden ser formulados diversos problemas, por ejemplo, en el caso de los gravámenes

/constituidos por

constituidos por el balance de las importaciones o por las fuerzas de trabajo en el ámbito de sectores específicos.

En general, con todo, es aconsejable no introducir la especificación de objetivos en forma de límites mínimos para un número de productos o de expresiones lineales mayores de lo que sea absolutamente necesario; como no es aconsejable establecer estos mínimos en un nivel más elevado de lo que sea estrictamente necesario. Al proceder de este modo, se corre el riesgo de que el análisis combinatorio posterior nos responda que no hay ninguna solución para el problema en los términos en que ha sido formulado.

Y entonces es necesario empezar de nuevo con otra formulación de los objetivos.

Encontramos un método más elástico de formulación de objetivos en la fijación de determinados coeficientes de valoración para algunas variantes del modelo (en principio, para todas) o, en general, en la construcción de una función de preferencia que expresará cuál sería la elección de los políticos, si fuese posible determinar elecciones.

Los métodos prácticos para la construcción efectiva de dichas funciones, con el procedimiento de entrevistas, son tratados en otro lugar.^{4/} La técnica aplicada a la búsqueda de lo óptimo consistirá en este caso en llegar a una solución que maximice la función de preferencia.

Para determinados grupos sumamente importantes de artículos de consumo será preferible quedar en un término medio: se fijará un límite relativamente bajo para el consumo - un límite tan reducido que represente un mínimo extremo - y después este artículo o grupo de artículos será incluido en la función de preferencia con un coeficiente de valoración muy alto.

^{4/} Memorándum del 14 de febrero de 1957: Numerical determination of a quadratic preference function for use in macroeconomic programming (Determinación numérica de una función de preferencia de segundo grado para el uso de la programación macroeconómica).

VI. Las ecuaciones fundamentales y la solución óptima. Cuando los diversos proyectos han sido sumados y reunidos en la tabla de flujos de las actividades existentes, para formar un esquema de programa compendioso para las operaciones corrientes, ya disponemos de un instrumento analítico de gran valor. Mediante los coeficientes técnicos de este sistema - determinados en parte por la estadística y en parte por los expertos - las diversas dimensiones de las actividades para los años corrientes serán enlazadas por medio de ecuaciones. ^{5/} Esta tabla nos pondrá en condiciones de decir lo que probablemente ocurrirá cuando se adopten determinadas medidas.

Además del programa como tal y de las consiguientes ecuaciones para las actividades de los años corrientes, las variantes consideradas estarán sujetas a ciertas condiciones en forma de vínculos que derivan de las capacidades técnicas, de la inmovilidad en el mercado del trabajo, etc., y también de vínculos que expresan objetivos políticos. Todo este material será elaborado, como material ya aclarado, por el grupo encargado de la redacción del plan.

Todo el que tenga práctica de estos modelos sabrá cuán limitadas son las posibilidades de encontrar una alternativa verdaderamente buena cuando se proceda por tentativas y errores, poniendo a veces la interrogación: ¿qué ocurrirá si se adopta esta o la otra medida? Es, pues, en este punto cuando debe recurrirse a la función de preferencia determinada numéricamente.

Sobre la base de esta función y de las ecuaciones y los vínculos del modelo se podrá formular y resolver el problema de la búsqueda de lo óptimo; es decir, será determinada la configuración de las variables que convertirá en máximas las funciones de preferencia, condicionadamente a las ecuaciones y a los vínculos relativos a los años corrientes.

Para la dinámica de periodo largo procedemos dividiendo el problema en problema de los años corrientes, por un lado, y problema asintótico, por otro. Con la solución del problema asintótico será definida cierta estructura ideal por lo que concierne al capital y este ideal podrá ser tomado como dato, cuando se discuta el problema de los años corrientes desde el punto de vista de la evolución de largo periodo.

^{5/} Cfr. Memoranda del 10 de octubre de 1956 y 21 de octubre 1956 sobre el "Modelo de Oslo".

Desde el punto de vista formal, ambos problemas pueden ser tratados con los mismos procedimientos matemáticos, o sea, con la técnica conocida con el nombre de programación de segundo grado, o, en términos de aproximación, programación lineal.

La tarea de resolver estos problemas matemáticos debería ser confiada a un grupo expresamente escogido y cuyos miembros no deberían ser necesariamente economistas experimentados, por más que será una ventaja indudable el hecho de que estén en condiciones de comprender el significado concreto de los datos.

Debemos decir una palabra sobre la dificultad de evitar errores en la redacción de tablas de coeficientes y de datos o en su registro en fichas perforadas o en cintas magnéticas. Se deberá cuidar de elaborar un sistema absolutamente seguro, con controles directos e indirectos. Posiblemente se deberá organizar un grupo especial de investigación con el único objeto de efectuar controles.

Gracias a este trabajo surgirá la configuración del plan general de un país. Estará compuesto, naturalmente, de cifras globales y podrá no contener todas las variantes que será necesario examinar en un segundo tiempo, pero en todo caso esta configuración constituirá un punto de partida para discusiones ulteriores. Esta configuración del plan substituirá el método de fijación de los objetivos primarios en el método de programación.

VII. Examen y crítica de la configuración del plan. Apenas el grupo encargado haya terminado la redacción completa del plan, éste debería ser transmitido a los diversos órganos con conocimientos económicos y estadísticos, para que lo examinasen y comentasen a la luz de los ángulos visuales específicos que aquéllos sugieren. También los órganos de gobierno y la opinión-pública deberían ser invitados a hacer el examen y la crítica mencionados. Se tratará de una revisión técnica y de un control de la combinación óptima expresada en el esquema del plan. La combinación óptima con todas sus calificaciones debería ser publicada. En este punto, el aparato entero de los comités técnicos y de los grupos de expertos podría realizar un trabajo válido. Estos grupos de trabajo, que no habrían sido de gran utilidad en la determinación concreta de los objetivos primarios, a causa del gran número de posibilidades, están en condiciones, ahora que se dispone de un sistema definido de objetivos - al menos en las líneas

/generales - de

generales - de servirse de sus conocimientos circunstanciados para asegurar si las diversas estimaciones revelan una coherencia interna suficientemente sólida para la acción práctica. Toda divergencia de poca importancia puede encontrar una corrección ad hoc. Sólo si aparecieran divergencias de mayor relieve la cuestión se llevaría de nuevo a discusión ante el grupo encargado de la redacción del plan para comprobar la solución óptima.

VIII. El refrendo gubernativo, parlamentario y legal para la aceptación del esquema del plan. Cuando la combinación óptima haya sido controlada por los diversos grupos especializados de expertos, debería ser presentada a los organismos políticos responsables y se debería iniciar el procedimiento, en el terreno gubernativo, parlamentario y posiblemente legal, para la aceptación definitiva, o el rechazo, de la combinación óptima misma.

Puesto que la combinación óptima ahora presentada a los organismos políticos responsables no es sino la elaboración técnica, con sus consecuencias, de los principios guía anteriormente aceptados por aquellos mismos organismos, se debería esperar, en la mayor parte de los casos, la aceptación de aquella combinación óptima. No obstante, no sería ilógico un rechazo eventual. Esto significaría simplemente que los organismos responsables, puestos en condiciones de ver claramente las consecuencias, reconocen la necesidad de modificar alguno de los objetivos anteriormente formulados, o de emprender eventualmente la búsqueda de nuevos tipos de actividad que podrán traducirse en una combinación óptima más aceptable, sin renunciar a ninguno de los objetivos deseados, como los formulados originalmente. Cuando la combinación óptima al fin es aceptada por los organismos responsables, asume el status legal de trazado del plan.

IX. Los detalles del plan. Habrá siempre un límite para los detalles que pueden ser incorporados en la formulación de los objetivos deseados, en la especificación de las actividades previstas y, en fin, en la redacción de la combinación óptima del plan.

Esta combinación está constituida por la exigencia de prontitud al tratar de los aspectos prácticos del problema en las diversas fases, así como por la importancia de los problemas de cálculo que nos hemos preparado

/a afrontar

en la determinación de la combinación óptima. Por lo tanto, la combinación óptima, en la expresión que se da de ella en el proyecto de Plan, sólo tendrá el carácter de un armazón general de la actividad económica del país.

También dentro de estos límites tendrá siempre gran importancia y representará un resultado notable el hecho de que un buen proyecto de plan en definitiva sea aceptado.

Para completar el trabajo, los diversos ramos de la administración gubernamental o grupos especiales de expertos deberán pasar ahora el examen de los detalles. Aquí podrá entrar en funciones todo el procedimiento clásico de la planificación. Hasta que el armazón general en que deben ser incluidos estos detalles haya sido determinado con un procedimiento científicamente correcto para la determinación de lo óptimo, no causará gran daño el hecho de que algún detalle sea elaborado de modo que, en rigor, no resulte el más eficaz. Por esto no es, en suma, muy peligroso dejar estos detalles a la determinación de órganos administrativos descentralizados. Tal descentralización permitiría a los organismos centrales el poder prestar la debida atención a los aspectos de mayor importancia de la obra de planificación.

11. La realización y sus problemas

No me extenderé sobre el problema relativo a la realización del plan - sobre la orientación de la economía hacia la posición particular que ha sido escogida como óptima -: dedicaré sólo alguna alusión a la tarea del sector privado en el plan global. El plan global debe, naturalmente, comprender tanto el sector privado como el público; el problema que se plantea es cómo estimular al sector público a realizar su función de la manera y en la medida establecidas por el plan. Es después un problema particular cómo realizar todo esto de manera que suscite en el sector privado un espíritu de colaboración y no de antagonismo.

El sector privado puede ser orientado en sentido positivo o negativo, sobre todo mediante incentivos económicos.

Como ejemplos de incentivos económicos se pueden mencionar una combinación eficaz de impuestos diferenciados sobre el gasto o sobre las inversiones - con la correspondiente reducción del impuesto sobre la renta - y todavía la maniobra de un sistema de autorizaciones dejadas a las empresas
/privadas para

privadas para el uso de fondos de inversión, cuya acumulación antes se había consentido con exención de impuestos: todo lo cual podría ser acompañado de facilidades crediticias y, si fuera necesario, de asignaciones de materias primas u otros elementos necesarios para la producción y la inversión.

12. El plan debe ser continuamente puesto al día

Cualquiera que sea el método empleado para la elaboración de un plan, no es posible - en un mundo sujeto a cambios como el de hoy - publicar en cierta época un plan, supongamos de cinco años, muy detallado, y cristalizarlo, intentando seguir este esquema rígido durante los cinco años. La planificación es un proceso de carácter continuativo. A intervalos regulares, posiblemente cada año, el plan entero debería ser objeto de un nuevo examen, en sus grandes líneas, a la luz de las nuevas informaciones, de las rectificaciones aportadas a los datos, de las mejoras introducidas en el análisis. Respecto de cada una de tales revisiones, será necesario tomar decisiones que no podrán ser cambiadas, mientras que otras serán de naturaleza tal que podrán ser modificadas de acuerdo con nuevas informaciones y nuevos análisis. Como parte esencial del procedimiento de planificación, sería elaborada e incorporada una técnica para dichas revisiones periódicas.

En cada una de estas revisiones deberían examinarse de nuevo tanto el plan asintótico como el plan para los años corrientes, que a su vez se basa sobre el plan asintótico. Lo cual significa que el trabajo siempre debería ser conducido como si se estuviera en la iniciación de un plan a largo plazo y se tomasen como guía las informaciones más recientes. Esto resulta más racional que el dejarse guiar por la demanda formal de los años "que queden" de los cinco años del plan que fue decidido sobre la base de datos ya envejecidos.

13. El "Óptimo" de Pareto

El concepto de Óptimo de Pareto ha sido usado muchas veces no correctamente, y esto, en particular, por el hecho de que se ha descuidado el exponer cuidadosamente las condiciones según las cuales se supone que se hace la elección. Tenemos, por ejemplo, el óptimo paretiano condicionado a los vínculos de la producción, o a una serie de vínculos que atañen

/simultáneamente a

simultáneamente a la producción y, en cierto modo, a la distribución. Ha sido a causa de cierta confusión sobre este punto que, en el pasado, se ha hecho erróneamente uso de aquel principio, por ejemplo, para probar la superioridad del régimen de libre competencia. Con todo, no insistiré sobre los errores sufridos en el uso de aquel principio. Las aplicaciones injustificadas que se han hecho de él no deben incitarnos a repudiarlo del todo. Intepretado correctamente, puede ser útil para aclarar algunos criterios fundamentales que están en la base de la planificación y de la programación macroeconómica. ^{6/}

Se dice que un punto, dados ciertos vínculos, constituye un óptimo en el sentido de Pareto, cuando es imposible alejarse de él sin perjudicar al menos una de las partes interesadas.

Referido a un problema concreto, este principio tendrá, se se interpreta correctamente, un alcance negativo y no afirmativo. Podemos decir que si un punto no es óptimo en el sentido paretiano, dados los vínculos, aquel punto no puede ser considerado, en aquellas circunstancias, bueno o eficiente. Esta deberá ser nuestra posición independientemente de la manera circunstanciada con la que habremos formulado nuestros deseos para calificar un punto como bueno o eficiente. En otras palabras, el principio proporciona una condición necesaria, selecciona una clase de puntos a la que nuestro punto bueno o eficiente deberá pertenecer, siempre que estos puntos puedan ser determinados. Puesto que el principio proporciona sólo una condición necesaria, deja un margen de maniobra considerable en la determinación de las políticas económicas. Primeramente, el óptimo paretiano debe ser determinado en presencia de una serie de vínculos obligatorios, o sea, de vínculos que es humanamente posible cambiar. En el ámbito de los grados de libertad que quedan, la elección se debe hacer de conformidad con un postulado que asuma la forma de un juicio de valor social. Este

6/ "La théorie de l'avantage collectif et les régions de Pareto"
(La teoría del bienestar colectivo y las regiones de Pareto) en
Economie appliquée, tomo VII, número 3, julio-septiembre 1954.

juicio de valor representa algo que el economista, ya sea en calidad de científico o de técnico, debe tomar simplemente como dato. Pero todo lo demás entra en su esfera de competencia. Se puede creer que, aun con esta limitación del campo propio del economista, aún le quede un abundante trabajo para desarrollar.

14. Apostilla

Asistimos a una carrera entre la investigación económica y los hechos económicos en veloz evolución. No es exagerado afirmar que se trata de una competencia por la vida y por la muerte. Persistirán inquietudes y descontento, y aun guerras, mientras no sean resueltos los problemas económicos de millones de hombres.

Estas consideraciones se refieren no sólo a la recogida de los datos, sino también, en proporción no inferior, a la elaboración de procedimientos analíticos. Aplicar a un problema económico datos procedimientos analíticos de hace 10 ó 20 años puede ser tan inadecuado como aplicar datos estadísticos de hace 10 ó 20 años.

Debemos movernos con prontitud y debemos buscar la mejor manera de hacer uso de las técnicas más modernas y eficientes.

No debemos esperar que estas técnicas se conviertan en clásicas o simplemente superadas.

La técnica racional de programación macroeconómica con fijación de alternativas óptimas pienso que es uno de estos nuevos instrumentos que pueden, de manera verdaderamente democrática, ayudarnos a vencer en la competencia entre el análisis económico y los hechos económicos en rápida y continua transformación.

